

ILUSTRADOS MODERNOS EDU FLORES Y SU ABUELO

Edu Flores es, con Raquel Garrido, uno de los editores de APILA, que acaba de cumplir cinco años. Y lo celebra con uno de sus álbumes más ambiciosos y más logrados: 'Los zapatos de Fred Astaire', que no es exactamente un libro unitario, con conflicto, desarrollo y desenlace, sino que es más bien un relato con distintos personajes y situaciones, vinculados a su propio abuelo, que tenía un sueño y una idolatría: la gra-



cia y el baile de Fred Astaire, la belleza de sus zapatos. Así arranca la historia, donde aparece ese abuelo tierno, que esconde algún que otro secreto vinculado con la Guerra Civil y la II Guerra Mundial. Y que dejará un legado aparentemente inofensivo: «una vieja foto y unos zapatos que el abuelo me dejó». Poco a poco aparecen otras criaturas como

el señor Narizotas que tiene tantas narices como días tiene el año, el Hombre del saco, el Tío Paco, que un día estropeó su buena suerte en el fútbol, la Señora Estropajosa; también hay un capítulo popular y jocoso sobre la nieve asada.

Con todas esas criaturas, Edu Flores elabora un álbum muy sugerente, evocador, con personajes entre gigantescos

y suaves que esconden siempre historias casi inverosímiles. Edu Flores les sabe dar un sesgo familiar y sentimental que atrapa, entre otras cosas porque nunca elude el humor. Y, sobre todo, resuelve la obra con imaginación, sentido del color, profundidad y una técnica mixta que no desdén el collage o la fotografía.

A. G.

Francisco Grasa Ubieta: «Serás en la orilla / un latido de lodos / que flota / esperando la crecida, / madera entre los brazos del río, / nido / o / memoria de la llama, / la casa del pájaro»



HOMENAJE EL CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA DE BARCELONA EXPONE EL ARCHIVO DEL ESCRITOR HASTA JUNIO

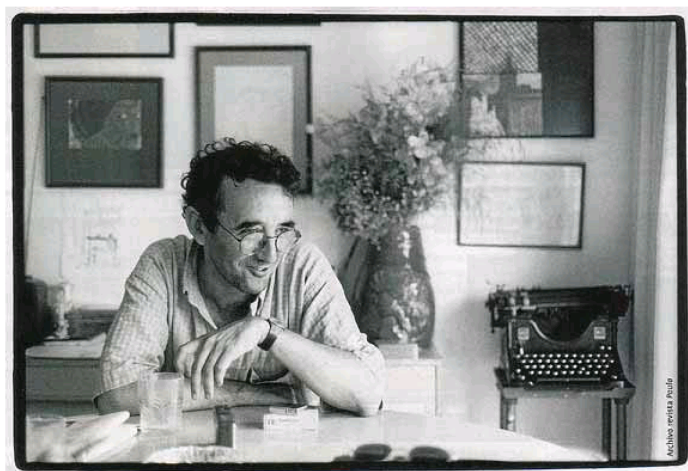
Bolaño sin Bolaño: secretos del talento

En el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB) se han realizado otras exposiciones literarias. De autores ya desaparecidos como Joyce, Kafka o Borges; o de autores vivos como Claudio Magris que con su implicación y huella, dejó una impronta indeleble de Trieste en el Raval. En el caso de esta, 'Archivo Bolaño 1977-2013' sus años en Cataluña; la ausencia desde hace una década del escritor chileno la ha cubierto su pareja, Carolina López, que puso en manos de la organización el inmenso material que ha guardado de su meticuloso archivo.

Sin embargo, uno no puede dejar de pensar qué es lo que cambiaría el autor de lo que está expuesto. Qué cosas hubiera consultado con Carolina si hubiese aceptado realizar la muestra. Y es en ese material que no sabemos que Bolaño hubiera elegido exponer, o esconder, donde podría estar el verdadero autor. Y es en esas cosas que quizá hubiera cambiado, donde estarían algunos elementos claves de su personalidad. Solo Bolaño sabría de verdad cómo se pasa de una vitrina a otra. Como pasar de una obra a otra mostrándonos -manteniendo la duda de que desease hacerlo-, lo que hay en medio de ellas. Los resquicios por donde su obra se ha ido conformando, más allá de la gran cantidad de elementos materiales que existen o se expongan. Los resquicios que el propio autor podría haber mostrado entre obras para dar un poco más de luz a su ingente tarea vital.

Con una luz tenue en toda la muestra, se perciben de forma más limpia los manuscritos de letra clara y sin tachones, el gran botón del trabajo incesante de Bolaño por sacar adelante lo que siempre descó. Escribir, luchar porque todo el esfuerzo vital se encaminara a dejar una obra de la que, ni siquiera diez años después de su muerte, ha sido publicada la mitad.

La exposición se basa sobre los tres lugares en los que escribió desde su llegada a España. Barcelona, entre 1977 y 1980, compartiendo trabajo y obra, bares y fut-



Un retrato muy sugerente de este letraherido chileno, que vivió en México y en Cataluña. ARCHIVO R. PAULA



Bolaño escribió más de 15.000 páginas: lo hacía en cuadernos así.

«En mi cocina literaria ideal vive un guerrero, al que algunas voces (voces sin cuerpo ni sombra) llaman escritor. (...) está siempre luchando»

bolines, en la calle Tallers con Antoni García Porta, y que dio el libro a cuatro manos tan inclasificable como 'Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce' (Acantilado), premio Ámbito Literario de Narrativa 1984. De esa época también relucen obras como 'La Universidad desconocida', y es también entonces cuando se acaba de publicar su obra poética escrita en América. Luego llega la época de Girona, entre 1980 y 1985. Conoce a Carolina en 1981 con la que se casará en 1985. Es durante esos años cuando los premios a sus relatos se suceden.

Cuando Carolina comienza a trabajar en Blanes, arranca su fase más extensa, productiva y fructífera. Entre 1985 y 2003, Roberto encuentra en la Costa Brava su lugar en el mundo. Sobre todo desde 1994, cuando tras ganar el premio Ciudad de Irún por 'Los perros románticos', vive dedicado exclusivamente a la literatura, sin condicionar su obra a su salud durante esos últimos nueve años de su vida. Parroquiano del restaurante chino al que es fiel, su videoclub y sus juegos de guerra,

su bar de cabecera, su paseo marítimo. Va formando una estructura tan sólida que ni siquiera usa calefacción en su estudio. Con la Olivetti y luego el teclado roto de su ordenador que muestra la exposición, saca adelante sus obras más complejas. Y eso se aprecia sin duda en el ala final del CCCB. Sus cuadernos, desde los de espiral a los libros dietarios. Desde el listado de hipotéticas selecciones de escritores de Francia, España o Estados Unidos al juego de frases en el que los sustantivos deben comenzar con la misma letra. Los juegos de guerra en los que se apoyó para escribir 'El Tercer Reich'. O el recorte de prensa que cuenta la historia del hombre que vivió 142 años en China gracias a dormir solo cinco horas, a ser posible, sentado; pasando por los dibujos con las figuras con sombrero mexicano que dejó grabado en el lector su profunda '2666', sus cinco novelas en una, que póstumamente publicara Anagrama.

Es en esa época de Blanes cuando por fin dispone de un poco de dinero para trabajar en un estudio junto a la casa que comparte con Carolina y sus dos hijos, Lautario y Alexandra. Como decía el escritor, «mi única patria». Cuando comparte charlas y cenas y noches y llamadas eternas telefónicas con Javier Cercas, al que llamó sobresaltado la noche en que asesinaron a Ernest Lluch; o con Vila-Matas que también tenía en Blanes algo más que mar. Si hoy su vasta obra todavía sin publicar espera su tiempo -quizá los resquicios de los que hablábamos antes nos dirían cuándo-, qué duda cabe que sus años finales expresan mejor que nada el sacrificio vital de Bolaño, que hipotecando tiempo, salud y vida; dejó cerca de quince mil páginas en el apartado de originales. Como su extenso afecto a Mario Santiago, compañero que leía a Bolaño hasta en la ducha. De forma que Roberto le preguntaba por la humedad de sus libros para acabar amando hasta la higiene de Mario. Una exposición llena de manuscritos y objetos que acompañaron a lo que Bolaño llamó 'Un narrador en la intimidad' en Entre paréntesis (Anagrama).

PEDRO BOSQUED